

Inca Garcilaso de la Vega, Obras completas,  
Tomo 1, Biblioteca de autores españoles,  
Atlas, Madrid, 1965, pp. 230 s.

RELACION DE LA DESCENDENCIA  
DE  
GARCI PEREZ DE VARGAS

## RELACION DE LA DESCENDENCIA DE GARCI PEREZ DE VARGAS

NOTA EDITORIAL.—Sigo en la presente edición la transcripción publicada por Raúl Porras Barrenechea en Lima (1951). Me aparto de ella en un par de casos en que el manuscrito original está más claro que el facsímil que don Raúl utilizó: sigo también el manuscrito original para interpretar una larga tachadura que tiene algún interés. Como no se trata de hacer la historia interna del manuscrito, hago caso omiso de las tachaduras que son solamente correcciones y pongo entre paréntesis y con la palabra tachado—las palabras, frases o párrafos que tienen algún interés y que no fueron re-puestas o sustituidas por el autor.

(Tachado. *La genealogía de Garci Pérez de Vargas*).

...Que voy ya más de la mitad. Y aunque son trabajos y no pequeños por atihar a otro fin mayor, los tengo en más que las mercedes que mi fortuna me pudiera haber hecho cuando me hubiera sido muy próspera y favorable, porque espero en Dios que me sean de más honra y mejor nombre y más durable que el vínculo que de los bienes de esta señora pudiera dejar. Por todo lo cual antes le soy deudor que acreedor y como tal le doy muchas gracias, y se las daría mayores, si contenta de verme arrinconado, dejase de perseguirme en estos trabajos voluntarios, como yo he dejado de pedirle sus favores y mercedes que no teniendo en qué, me persigue en ellos. Mas con esta poderosa señora, no me ha valido seguirle ni huírle que en todo tiempo y lugar me ha sido contraria aun en cosas muy pequeñas. Y porque hablar en sus desfavores y en sus daños es

cosa penosa y de ningún provecho, será mejor consejo dejarlos caer de la memoria y no acordarme de ellos como que no hubiesen sido y acogerme al consuelo triste y medicina cruel del médico que ignorando otro mejor, da por remedio al enfermo que olvide el dolor que le aqueja. Para olvidar lo mejor trocaré esta materia en otra del servicio de v. m. con las cual me consuelo, en todas mis adversidades presentes y pasadas.

(Tachado. Cap. 3. *Relación de la descendencia del famoso Garci Pérez de Vargas con algunos pasos de historias dignas de memoria dirigidas a don Garci Pérez de Vargas, su legítimo heredero*).

Aunque parezca impertinencia querer yo poner delante de v. m. lo que v. m. trae tan delante de sus ojos, como es su genealogía y descendencia, y aunque ella sea tan notoria ser del grande y famoso Garci Pérez de Vargas, todavía me precio ponerla aquí, así por mostrar la afición que al servicio de vuestra merced tengo como para que se vea de qué manera son vuestros, mis abuelos y todos los que nos preciámos de haber salido de vuestra cepa y tronco: que aunque esto sea muy notorio en Extremadura, no lo es tanto fuera de ella. Por las cuales causas suplicaré a v. m. se me permita pintarle su árbol y que a la sombra de él se pongan los vuestros, cada cual en el puesto que le cabe: para que todos ellos viendo su natural y forzosa obligación procuren imitar a vuestros antepasados y suyos, particularmente al buen Garci Pérez de Vargas, que tan celador fué del servicio de su Rey y del aumento de la Santa Fe católica, que arriesgó perder su

vida muchas veces por ella, peleando contra los moros que ocuparon la Andalucía, para que, imitando estas virtudes y otras que tuvo, puedan preciarse dignamente de ser hijos y descendientes de este excelente varón, cuyas hazañas están escritas muy a la larga en la crónica del Rey Don Fernando, llamado el Santo, que ganó las imperiales ciudades Córdoba y Sevilla y toda la Andalucía, y en cuyo loor, de trescientos y quarenta y ocho años a esta parte que ha que se ganó Sevilla, se cantan comúnmente en nombre de ella estos vulgares versos:

*Hércules me edificó,  
Julio César me cerco,  
De torres y cercas largas,  
El Rey Santo me ganó  
con Garcí Pérez de Vargas.*

Los cuales versos es fama que estuvieron años ha escritos en una de las puertas de la ciudad, de donde los gastó y consumió el tiempo, como ha hecho y hará otras obras mayores.

Ahora, en nuestros días, don Francisco Zapata de Cisneros, primer conde de Barajas, presidente que fué del Consejo Real, siendo asistente de Sevilla, los volvió a renovar, no en escrito, sino en aquella deliciosa obra del Alameda que hizo, porque fué grande ilustrador de las ciudades que gobernó, como hoy son testigos Córdoba y Sevilla.

En la cual Alameda, resucitando y desenterrando dos columnas de piedra, de las muchas que Hércules en la fundación de aquella ciudad puso, y renovando las historias de aquellos tiempos, y haciendo verdades las fábulas de los poetas de tantos mil años atrás en memoria de estas columnas de Hércules y de las otras sus hazañas escritas, puso en la una de ellas (como hoy están) la estatua del mismo Hércules y en la otra la de Julio César mi aficionado, como a fundadores de Sevilla, con tres fuentes de agua y muchedumbres de naranjos, chopos y álamos, obra que hermoseó grandemente aquella rica ciudad, rica de plata y oro y piedras preciosas, mercedes que mi tierra el Perú cada año le hace, y mucho más rica

de claros y altos ingenios que por particular favor de las celestes influencias ella produce y cria.

La cual obra del Alameda se hace y muestra más ilustre, deleitosa y agradable a los que conocieron (como yo) el sitio antes que la obra se hiciera que era en extremo hediondo y abominable y le llamaban la laguna, porque iban a parar a él muchas aguas de las llovedizas y todas las inmundicias y animales muertos de la ciudad, y estaba siempre hecho un lago pestencial de agua y cieno que inficionaba todos aquellos barrios y ahora en estos días es lugar de sus mayores delicias.

Volviendo a las grandes virtudes del famoso Garcí Pérez de Vargas, vuestro antecesor, digo que se deben tener en perpetua memoria, para imitarlas, principalmente la que usó en guardar y conservar la honra de aquel caballero, que yendo con él en guarda de los recueros del ejército, hizo la flaqueza de volverse al real por temor de los siete caballeros moros que vieron en el camino por donde iban. Cuya honra sustentó en pie con no decir quién era, aunque don Lorenzo Suárez, en presencia y ausencia del Rey se lo preguntase muchas veces y siempre decía que no lo conocía bien; y lo veía cada día por el real; y lo mismo mandó a su escudero que respondiese conjurándole por los ojos de la cara no le descubriese, porque no perdiese su honor, que era tenido por buen caballero.

Esta tengo por la mayor de sus hazañas, porque se venció a sí propio por mantener la honra ajena, que es de lo que más se deben preciar los caballeros, porque es lo más caballeroso de ellos. No pongo aquí las demás hazañas suyas por no sacarlas de la buena compañía que tienen con las de otros caballeros semejantes, las cuales andan juntas con las de aquel Rey llamado Santo. Baste poner su nombre para respetarle y honrarlos con él y con la imitación de sus virtudes; sin la cual imitación parece mal preciarnos de los padres y abuelos por ilustres que sean, porque más es vituperio que honra.

(Tachado. Cap. 4. *Prosigue la descendencia de Garcí Pérez de Vargas hasta los que poseen su mayorazgo.*)

## DESCENDENCIA DE GARCI PÉREZ DE VARGAS

Pedro de Vargas, caballero natural de Toledo, descendiente de los godos que en aquella ciudad quedaron cuando se perdió España, tuvo por hijos a Garci Pérez de Vargas y a Diego Pérez de Vargas, que hubo por renombre Machuca. El cual pobló en Jerez de la Frontera, de quien descienden los caballeros que de este apellido viven en aquella ciudad famosa por sus armas y caballería y singular manera de jugar cañas.

Garci Pérez de Vargas (cuyo nombre ni otros semejantes no han menester salsa de pronombre Don) tuvo por hijo a Pedro Fernández de Vargas.

Pedro Fernández de Vargas tuvo por hijo a Lope Pérez de Vargas.

Lope Pérez de Vargas engendró a Fernando Pérez de Vargas.

Fernando Pérez de Vargas engendró a Alonso Fernández de Vargas.

Alonso Fernández de Vargas, el que por infidelidad y traición de un alcaide suyo perdió la villa de Burguillos, procreó a Gonzalo Pérez de Vargas.

Gonzalo Pérez de Vargas casó con María Sánchez de Badajoz, hija de Mencía Vázquez de Goz y de Garci Sánchez de Badajoz, de la muy antigua y muy noble sangre que de este apellido hay en Extremadura, venida de muy lejos tierras y de altos estados. El cual apellido se ha perdido por haberse juntado con el de los Vargas y Figueroas y los descendientes han dado en llamarse Sánchez de Vargas y Sánchez de Figueroa por tener de todo. Y fuera razón no haber dejado perder el de Badajoz, por ser tan noble y antiguo. Solamente lo he visto conservado hasta aquel famoso y enamorado caballero Garci Sánchez de Badajoz, nacido en la muy ilustre y generosa ciudad de Ecija (aunque sus padres fueron a ella de Extremadura), Fénix de los poetas españoles sin haber tenido igual ni esperanza de segundo. Cuyas obras por ser tales tengo en grandísima veneración, las permitidas por escrito y las defendidas impresas en la memoria, donde las halló el mandato santo, y en ella se han conservado tantos años ha por ser tan agradables al entendimiento.

Con este rico depósito he vivido con gran

deseo de topar un poeta teólogo con la misma afición que yo les tengo, holgase reducir las a su propio y divino sentido que por la espiritualidad que en sí tienen se podría hacer con mucha facilidad. Deseo esta divina reducción así por ver aquel pedazo de la Santa Escritura que son las nueve lecciones que se cantan a los difuntos, restituído en su puro y espiritual sentido, como por que aquella compostura y verso castellano tan propio y elegante, tan eminente y levantado no se perdiese. Que mirándolo bien, aunque no fuera más de por su interés y honra, por que la obra es castellana y tan divina, fuera justo que los españoles, a imitación de los italianos (que luego que les vedan cualquiera de sus obras, las corrigen y vuelven a imprimir por que la memoria del autor no se pierda), se esforzaran a no dejarla perecer, ni permitir que otros que no merecen ser discípulos ni aun criados del único García Sánchez de Badajoz, por ver esta su obra vedada y desamparada la hurten a pedazos para ilustrar sus poesías engastándolas en ellas, como yo los he visto en las de algunos poetas hechos famosos y ricos con tesoro ajeno.

De la cual obra más que humana Cristóbal Castillejo, secretario del Emperador Don Fernando, como quien también la entendió, entre otras muchas coplas que hizo contra los que dejan los metros castellanos y siguen los italianos, dice ésta en nombre del mismo Garci Sánchez de Badajoz:

Garci Sánchez se mostró  
Estar con alguna saña,  
Y dijo: no cumple, no,  
Al que en España nació,  
Valerse de tierra extraña,  
Porque en solas mis lecciones,  
Miradas bien sus estancias,  
Veréis tales consonancias,  
Que Petrarca y sus canciones,  
Queda atrás en elegancias.

Por aumentar y alargar mi esperanza puse aquí este mi deseo: que quizá en algún tiempo habrá algún español que por las causas referidas quiera tomarlo por suyo y sacar a luz este mi deseado. En lo cual habrá hecho una obra muy en servicio de su

nación y muy agradable a los altos ingenios. Que yo aunque lo deseo tanto, por no tener nada de poesía, no lo he intentado por mí y por estas ocupaciones y las pasadas del León Hebreo no he podido buscar el poeta teólogo que deseo hallar. Y aunque es verdad que tenía concertado con el muy reverendo padre maestro Juan de Pineda, natural de Sevilla, galanísimo catedrático de Escritura que fué en el Colegio de la Compañía de Jesús en Córdoba, que en las vacaciones del estío pasado de noventa y cuatro su paternidad y yo sirviéndole de instrumento, entendiésemos en reducir aquellas divinas lecciones su espiritual y divino sentido, no me fué posible siquiera hacer el primer ensayo. Porque necesidades propias y urgentes causadas de los inconvenientes de mi poca hacienda para los alimentos, me forzaron a que poco antes de las vacaciones, desamparando mis estudios y esta deseada empresa, acudiese a los procurar por la forzosa necesidad de ellos para el sustento de la vida. Si Dios se sirviese darla adelante, volveré a mi pretensión que hasta ahora no me han servido las diligencias sino para mayor pena, lástima y dolor de haber perdido en empresa tan deseada la ocasión, el tiempo y la promesa de un tan eminente varón como el padre maestro Juan de Pineda, porque cuando volví a Córdoba de haber socorrido mi necesidad, eran ya pasadas las vacaciones. En testimonio de la cual pérdida doy fe que esta cláusula se añadió y se escribió en esta triste ausencia y peregrinación mía, sacando en limpio este proemio que por no perder tiempo donde quiera que voy llevo conmigo todos mis bienes, que son mis borradores.

Y volviendo a nuestro propósito digo: que Gonzalo Pérez de Vargas y María Sánchez de Badajoz hubieron por hijos a Juan de Vargas y a Hernando de Vargas y a García de Vargas.

Juan de Vargas casó con Leonor Suárez de Figueroa, hija del maestro de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, hubieron por hijos a Juan de Vargas y a Mencía de Vargas.

Juan de Vargas falleció sin hijos.

Mencía de Vargas, su hermana, casó en Jerez de Badajoz con Vasco Fernández de Silva, descendiente de la casa de los condes

de C. (*Saltillo completa, Cifuentes*); procrearon a Arias Pérez de Vargas y a Juan de Silva.

Arias Pérez de Vargas casó con doña María Ponce de León, hija del señor de Villagarcía; engendraron a Francisco de Vargas y a Luis Ponce de León y a Arias de Silva.

Francisco de Vargas casó con doña Mayor de Figueroa y de la Cerda, natural de Córdoba, dama de la Católica Reina Doña Isabel; procrearon a don Juan de Vargas y a doña Mencía de Vargas.

Don Juan de Vargas casó con doña Juana de Figueroa, hija de Juan de Figueroa Sotomayor, nieta de Hernando de Sotomayor y biznieta de Pedro Suárez de Figueroa y de doña Blanca de Sotomayor, de los cuales adelante haremos larga mención; hubo por hijo a don Francisco de Vargas.

Don Francisco de Vargas casó en Sevilla con doña Juana de Bohorques, hija de Pedro García de Bohorques (de la muy noble sangre de los caballeros que este apellido hay en Utrera alfili de la gran Sevilla) y de doña Isabel de Alfaro, su mujer; tuvieron por hijos a don Garci Pérez de Vargas y a don Diego de Vargas, que fué religioso y falleció temprano.

Don Garci Pérez de Vargas casó con doña Teresa de Arellano Portocarrero, hija de don Alonso Pacheco y doña Angela de Arellano, su mujer. Los abuelos paternos de la dicha doña Teresa fueron don Pedro Portocarrero (ejemplo de alcaides, que murió defendiendo La Goleta) y doña Juana Pacheco, su mujer, hermana del marqués de Alcalá, y los maternos fueron don Hernandarias de Saavedra, conde del Castellar y la condesa doña Teresa Ramírez de Arellano y Zúñiga, su mujer, hermana del conde de Aguilar, descendiente de aquel valeroso don Carlos de Arellano, señor de los Cameros.

Don Garci Pérez de Vargas tiene dos hijas, la mayor se dice doña Juana de Vargas Bohorques y la segunda doña Angela de Vargas y Arellano. Posee hoy el mayorazgo de la villa de la Higuera de Vargas, como derecho descendiente del famoso Garci Pérez de Vargas, su antecesor, y es cabeza y pariente mayor de todos los Vargas de Extremadura.

Este es el árbol de la descendencia de

v. m. y la cepa de los Vargas extremeños. De cuyas ramas y plantas ee me permita poner aquí dos de ellas para que se vea cómo somos vuestros.

(Tachado. Cap. 5. *Descendencia de los caballeros Vargas que viven en Mérida; primer sarmiento de la cepa de Garcia Pérez de Vargas*).

Digo, pues, volviendo atrás a tomar la primera rama, que Gonzalo Pérez de Vargas, que dijimos haber casado con María Sánchez de Badajoz, tuvo por hijo segundo, como en su lugar quedó apuntado, a Hernando de Vargas, al cual dejó el mayorazgo de Sierrabrava, que hoy poseen sus descendientes, que viven en Mérida, que en las Españas de otro tiempo ya fué Roma, como lo dice el afligido de Amor, Garci Sánchez de Badajoz, en sus quejas comparativas, que por su repentina enfermedad quedaron imperfectas.

Hernando de Vargas casó con Beatriz de Tordoya; engendró a Alonso de Vargas.

Alonso de Vargas casó con doña Beatriz de Hinestrosa, hija de Lope Alvarez de Hinestrosa Osorio, comendador mayor de León; procrearon a Hernando de Vargas, y a Alonso de Hinestrosa de Vargas (cuya descendencia será la segunda rama), y a Lope de Tordoya, y a Juan de Vargas, y a doña Leonor de Vargas.

Fernando de Vargas casó con doña Blanca de Sotomayor, hija de Fernando de Sotomayor, de quien haremos mención en otra parte; hubieron por hijos, a Alonso de Vargas, Juan de Vargas, Hernando de Sotomayor. Pero Suárez de Figueroa y Gómez de Tordoya, que murió en el Perú en la batalla que llamaron de Chupas, siendo maestro de campo del ejército imperial, cuyo general fué el licenciado Vaca de Castro, que era Gobernador del Perú, y fué la batalla contra don Diego de Almagro el Mestizo.

Alonso de Vargas, que fué el primogénito, no tuvo hijo varón, sino una hija, la cual se llamó doña Blanca de Vargas, que sucedió en el mayorazgo de Sierrabrava, cuya prima hermana fué doña Francisca de Vargas y Figueroa, que casó con Cristóbal de Xejas, alcaide de Jerez de Badajoz, los cuales

hubieron por hijo a don Alonso de Vargas, que fué del Consejo de Guerra y general (?) de la caballería en las guerras de Flandes y generalísimo en las de Aragón.

Doña Blanca de Vargas, que como hija única heredó a Sierrabrava, casó con don Fernando de Vera, caballero mayorazgo en Mérida; procrearon a don Juan de Vera y Vargas, y a don Fernando de Vargas, y a don Alonso de Vargas, y a don Antonio de Vargas. Estos dos caballeros últimos conoci en la guerra capitanes de infantería por Su Majestad.

Don Juan de Vera y Vargas casó en Badajoz con doña Teresa de Figueroa, hija de don Jerónimo de Figueroa; engendró a don Fernando de Vera y Vargas.

Don Fernando de Vera y Vargas casó con doña Juana de Zúñiga, hija del marqués de Mirabel.

Esta es la rama y la descendencia de los caballeros Vargas que viven en Mérida, los cuales descienden del hijo segundo de Gonzalo Pérez de Vargas y María Sánchez de Badajoz.

(Tachado. Cap. 6. *De la segunda rama del árbol de Garci Pérez de Vargas*).

Para pintar la segunda rama, por la cual pretendo mostrar cómo somos de v. m., me conviene volver atrás hasta Alonso de Hinestrosa de Vargas, señor de Valdesevilla, el cual dijimos ser hijo segundo de Alonso de Vargas, señor de Sierrabrava y de doña Beatriz de Hinestrosa, y descendiente de Garci Pérez de Vargas por línea recta de varón, como se ha visto. En el cual haré pausa con la descendencia de los Vargas por volver la pluma a la que en esta sucesión hay de los Figueroa de la ilustrísima casa de Feria y de los Sotomayores de la no menos ilustra casa de Belalcázar: que ya que Dios por su infinita misericordia nos hizo tanta merced, será razón, dándole gracias publicarla, no para presumir del nombre de parientes, que a los pobres no nos es decente, sino para reconocerlos y servirlos por señores naturales llamándonos criados de sus casas, no mercenarios sino nacidos en ellas. Yo, a lo menos, en mi particular, así lo he hecho siempre y la correspondencia ha sido de señores tan grandes

y generosos como lo son; particularmente la de aquellas dos mis verdaderas señoras no merecidas en el mundo, marquesas de Priego, señoras de la casa de Feria y de Aguilar, abuela y nieta de gloriosa memoria, ambas de un mismo nombre, aunque con duplicado apellido, llamadas doña Catalina Fernández de Córdoba y de Aguilar y doña Catalina Fernández de Córdoba y Figueroa, ejemplos de religión cristiana y de grandezas y magnanimidades de príncipes y confusión y vergüenza de sus no imitadores.

Para la cual descendencia es de saber que Fernando Sánchez de Badajoz, señor de la dehesa de los Arcos y otras famosas que hay en aquella comarca, tuvo por hija única a doña Mencía Sánchez de Badajoz, y la casó con un caballero, hijo segundo de la casa de Belalcázar, llamado Juan de Sotomayor; los cuales hubieron una hija sola que llamaron doña Blanca de Sotomayor, la cual casó su madre después que enviudó con Pero Suárez de Figueroa, hijo segundo de Gómez Suárez de Figueroa, primer conde de Feria, y de doña Elvira Laso de la Vega, hermana de Íñigo López de Mendoza, de quien descienden los duques del Infantado.

Pero Suárez de Figueroa y doña Blanca de Sotomayor, procrearon a Gómez Suárez de Figueroa, llamado el Ronco, a diferencia de otros primos suyos del mismo nombre, el cual nombre ha sido muy acatado en Extremadura; hubieron asimismo a Hernando de Sotomayor, y a Garcilaso de la Vega, y a don Lorenzo Suárez de Figueroa, embajador que fué cerca de la potentísima Señoría de Venecia, y en cada uno de estos cuatro hijos vincularon un mayorazgo que hoy poseen sus descendientes, que ha sido una gran generación como veremos luego, y dejando al primogénito, cuya descendencia es la de mi padre y sus hermanos, y subiendo del último al primero por cumplir enteramente con la obligación que al servicio de todos ellos tengo, puesto que los demás, por ser yo Indio Antártico, no me conozcan, aunque tienen noticia de mí y porque me sean testigos de lo que en mi favor dijere: digo que don Lorenzo Suárez de Figueroa, que fué el hijo quarto, dejó a doña Beatriz de Figueroa por su hija. La cual casó con don Pedro de Fonseca y hubieron a don

Juan de Fonseca y a don Lorenzo Suárez de Figueroa y otros caballeros que viven en Badajoz.

Garcilaso de la Vega, que fué el hijo tercero, tuvo por hijos a don Perolaso de la Vega y a Garcilaso de la Vega, espejo de caballeros y poetas, aquel que gastó su vida tan heroicamente como todo el mundo sabe y como él mismo lo dize en sus obras. Tomando ora la espada, ora la pluma.

Don Pero Laso de la Vega casó en Toledo con doña María de Mendoza y engendraron a Garcilaso de la Vega, que fué embajador de la católica Majestad en Roma; y a don Pedro González de Mendoza, canónigo que fué de la santa iglesia de Toledo; y a don Álvaro de Luna.

Garcilaso de la Vega casó con doña Aldonza Niño; procrearon a don Pero Laso de la Vega y Guzmán y a don Rodrigo Laso de la Vega Niño, los cuales viven hoy en Toledo.

Fernando de Sotomayor, hijo segundo de Pero Suárez de Figueroa y de doña Blanca de Sotomayor, hubo a Juan de Figueroa Sotomayor y a doña Blanca de Sotomayor la que dijimos que casó con Fernando de Vargas, señor de Sierrabrava.

Juan de Figueroa Sotomayor engendró a don Jerónimo de Figueroa y a doña Juana de Figueroa, que dijimos haber casado con don Juan de Vargas, mi señor, y abuelo de v. m., de manera que también por los Figueroa y Sotomayor, como por los Vargas, somos vuestros. Don Jerónimo de Figueroa, hubo por hijos a don Juan de Figueroa, que murió sin sucesión; y a don Diego de Figueroa Azevedo, que hoy vive en Badajoz; y a doña Teresa de Figueroa, la que dijimos haber casado en Mérida con don Juan de Vera y Vargas.

Gómez Suárez de Figueroa, llamado el Ronco, primogénito de Pero Suárez de Figueroa y de doña Blanca de Sotomayor, casó con doña Isabel Mosquera Enríquez; tuvo dos hijas, la primera se llamó doña Blanca de Sotomayor, como su abuela, y la segunda doña Teresa de Figueroa, la cual casó con el comendador Juan de Céspedes. Tuvieron muchos hijos e hijas, y una de ellas es doña Leonor Laso de la Vega, monja de todo buen ejemplo, que hoy vive en el convento de Santa Clara en Montilla, ha

de doña Isabel de Figueroa, abadesa que ha sido del mismo convento y de Fray Juan de Céspedes, prior que fué el trienio pasado en San Pablo de Sevilla y de otros caballeros que de este apellido Céspedes en aquella insigne ciudad y en otras de Extremadura viven, nietos de los sobredichos Juan de Céspedes y doña Teresa de Figueroa.

Doña Blanca de Sotomayor primogénita de Gómez Suárez de Figueroa, el Ronco, hermana mayor de doña Teresa de Figueroa, casó con Alonso de Hinestrosa de Vargas, en quien hicimos pausa con nuestra descendencia masculina de los Vargas, los cuales procrearon cuatro hijos y cinco hijas.

El mayor de los hijos fué Gómez Suárez de Figueroa y Vargas; casó con doña Catalina de Alvarado y hubo por hijo primogénito a Alonso de Hinestrosa de Vargas y Figueroa, y sin él, otros hijos e hijas, de las cuales, aunque algunas se casaron, fallecieron sin sucesión.

Alonso de Hinestrosa de Vargas y Figueroa casó con doña Isabel de Carvajal, su prima hermana, y hubieron a doña Catalina de Figueroa, que casó con Alonso de Hinestrosa de Vargas, su tío, primo hermano de su padre, de quien adelante haremos mención en su lugar; y a doña Teresa de Vargas y a doña Blanca de Sotomayor, las cuales son hoy monjas en Badajoz. (Tachado. Los desastrados viles y bajos que por sus aborrecibles hazañas y crueles codicias se hacen indignos de su origen y de sus acompañantes, no teniendo atención ni respeto a la nobleza de sus padres, ni abuelos, ni a la limpieza de su sangre, es muy justo borrarlos de la sucesión de ellos y dejarlos en perpetuo olvido como a infames y (?) porque con sus deshonoras no manchen la que (?) resplandece como la limpieza y nobleza del linaje.)

El segundo hijo de Hinestrosa de Vargas y de doña Blanca de Sotomayor fué don Alonso de Vargas, capitán de caballeros por el Emperador Carlos V, Rey de España, uno de dos capitanes que acompañaron la persona del Rey Don Felipe nuestro señor como fieles guardias de ella, desde Génova hasta Flandes, cuando fué a que le jurasen por príncipe sucesor de aquellos Estados. El cual, asistiendo en la guerra sin salir de ella, gastó en las tres partes del mundo viejo

treinta y ocho años de su vida peleando contra moros, turcos y herejes, y contra los enemigos de la Corona de España, llamándose Francisco de Palencia hasta que fué capitán e hizo el viaje que hemos dicho juntamente con el capitán Diego de Aguilera, y habiéndose vuelto con licencia de Su Majestad a la patria, casó en Montilla con doña Luisa Ponce de León, de la muy noble sangre y descendencia de los caballeros Argote y Ponces de León, que entre otras muchas y muy nobles hay en esta real ciudad de Córdoba. Falleció don Alonso de Vargas sin hijos, de cuya causa me adoptó por tal aunque indigno yo de serlo suyo.

(Tachado. Cap. 7. *Para adelante la descendencia de Alonso de Hinestrosa de Vargas: apuntanse algunos pasos de historias indianas y españolas.*)

El hijo tercero de Alonso de Hinestrosa de Vargas y de doña Blanca de Sotomayor fué Garcilaso de la Vega, mi señor y padre. El cual empleó treinta años de su vida, hasta que se le acabó, en ayudar a conquistar y poblar el Nuevo Mundo, principalmente los grandes reinos y provincias del Perú. Donde con la palabra y el ejemplo enseñó y doctrinó a aquellos gentiles nuestra santa Fe católica; y aumentó y magnificó la Corona de España tan larga, y rica y poderosamente, que por solo aquel Imperio que entre otros poseer, la teme hoy todo lo restante del mundo. Húbome en una Yndia llamada doña Isabel Chimpu Oello. Son dos nombres propios el cristiano y el gentil porque las indias e indios en común, principalmente los de la sangre real, han hecho costumbre de tomar por sobrenombre después del bautismo el nombre propio o apelativo que antes de él tenían. Y estales muy bien por la representación y memoria de los nombres y sobre nombres reales que en sus majestades antiguas solían tener. Los cuales renombres no podía ponérselos nadie sino los de la sangre real, hombre o mujer, descendiente por línea de varón: y así se los ponen todos los que de ellos han quedado.

Doña Isabel Palla Chimpu Oello fué hija de Huallpa Tupac Ynca, hijo legítimo de Tupac Ynca Yupanqui y de la Coya Mama Oello, su legitima mujer, y hermana de



Huayna Ynca, último Rey natural que fué en aquel Imperio llamado Perú, como en la dedicatoria de nuestro León Hebreo lo dije largamente a la Majestad Católica y se dirá más largamente en la propia historia del origen y descendencia de aquellos Reyes Yncas, en la cual, si Dios nos da salud y la mala fortuna no nos persigue, que siempre me es contraria en lo que más deseo, pasaremos adelante luego que quitemos la mano de esta historia.

El cuarto hermano de los sobredichos se llamó Juan de Vargas; casó en Badajoz con doña Mencía de Silva; no tuvo hijos. pasó al Perú, y aunque llegó tarde, que fué después de su descubrimiento y conquista, recibió temprano según el refrán común, porque al fin de ocho o nueve años que en servicio de su Rey había gastado, entró en la batalla de Huarina de la parte de Diego Centeno por capitán de Infantería, en la cual le dieron cuatro arcabuzazos, de que falleció.

A estos casi ochenta años que mi padre y dos hermanos suyos sirvieron a la Corona de España, quiero yo añadir los míos, esos pocos e inútiles que en la mocedad serví con espada y los más inútiles de ahora con la pluma para que me jactar y ufanas de haberlos imitado en el servir a nuestro Rey, eligiendo por galardón del servicio la gloria de haber cumplido con nuestra deuda y obligación, aunque de todos ellos no poseamos más de la satisfacción de haberlos empleado como se deben emplear y nos basta haber hecho lo que es de nuestra parte, porque las más de los grandes príncipes, más consisten en la buena ventura de los que las reciben que no en sus méritos, ni en la liberalidad y magnificencia de los que las hacen: porque se ve a cada paso que muchos que las merecen no alcanzan ninguna; y otros, sin mérito alguno por el oculto favor de sus estrellas, más que por la liberalidad o prodigalidad del príncipe, las reciben a montones, etcétera...

De las cinco hijas de Alonso de Hinestrosa de Vargas y de doña Blanca de Sotomayor, las tres menores fueron monjas en el convento de Santa Clara en Zafra; vive hoy la última de ellas, que se dice doña Blanca de Sotomayor y Figueroa, como su madre.

La mayor de las hijas se llamó doña Bea-

triz de Figueroa, casó con el famoso capitán Fernando de Guillada; tuvieron por hijos a Alonso de Hinestrosa de Vargas, que dijimos haber casado con doña Catalina de Figueroa, su sobrina, los cuales viven hoy en Badajoz. Tuvieron asimismo a Juan de Sotomayor, que fué presbítero; y a Francisco de Guillada, que fué el primogénito; y a doña Blanca de Sotomayor, los cuales fallecieron temprano y sin casar.

Doña Isabel de Vargas fué la hija segunda; casó en Badajoz con Alonso Rodríguez de Sanabria, descendiente por línea recta de varón de aquel Men Rodríguez de Sanabria, cuyo buen consejo no quiso tomar el Rey Don Pedro, llamado el Cruel, de cuya causa vino a morir a manos del Rey Don Enrique, su hermano, por infidelidad de un capitán francés; y porque es un paso de historia agradable y que no sale de nuestro propósito, será bien lo referamos aquí para los que no lo saben.

Teniendo el Rey Don Enrique cercado en el castillo de Montiel a su hermano el Rey Don Pedro, trataron los dos Reyes de verse una noche a solas fuera del castillo y que estuviese de por medio un famoso caballero francés llamado Mosen Beltrán de Caelin, que había venido en socorro del Rey Don Enrique.

De este concierto dió cuenta el Rey Don Pedro a Men Rodríguez de Sanabria, fidelísimo criado suyo, y que le amaba en extremo por haberle servido desde la niñez del mismo Rey. El cual le dijo: «Señor no es fiéis de un francés que está a sueldo de vuestro enemigo, a quien ha de acudir más aína que a vuestra persona. Y si por estar ya hecho el concierto y por no volver atrás vuestra palabra, no lo queréis deshazer, llevadme en vuestra compañía para que sea de vuestra parte, y el francés sease de la de vuestro contrario, pues gana su sueldo, y seamos dos a dos, porque si algo se os ofreciere en la plática tengáis quien os socorra con amor y fidelidad».

El Rey Don Pedro, como bravo y soberbio, no quiso admitir consejo tan saludable; antes, en confirmación del primer concierto, se vieron a solas él y su adversario, asistiendo el Mosen Beltrán por ambas partes.

Los dos Reyes en la plática vinieron a las manos y a los brazos y dicen que el Rey.

Don Pedro, como más fuerte y robusto dió con el hermano en el suelo: a lo cual, acudió el francés diciendo: ni quito Rey ni pongo Rey, sino ayudo a mi Rey, y con estas palabras trocó las suertes de los que reñian poniendo encima al que había caído debajo. Y porque el Rey Don Enrique no atinaba con lo que en aquel trance le convenía hacer, dijo el francés: ¡quien se ve en tal estado que no se acuerda de su amigo!, y esto dijo porque el Rey Don Enrique traía siempre una daga, que llamaba Amiga.

Entonces echando mano a ella mató al Rey Don Pedro, su hermano. Por la cual infidelidad pintan entre los nueve modernos de la Fama con la cara vuelta atrás al Mosen Beltrán de Caclín. El cual, entre otras guerras que hubo entre Francia e Inglaterra, fué valerosísimo, y aunque fué prisionero del inglés en la prisión lo fué muy mucho mas.

Men Rodríguez de Sanabria sintió tanta pena y dolor de que su Rey hubiese muerto por no haberlo querido creer, que se vistió un saco de sayal, y se ciñó una maroma de esparto; el cual hábito trajo toda su vida, y sus descendientes tomaron por blason y orla de su escudo la maroma, y así la traen por divisa.

Los dichos doña Isabel de Vargas y Alonso Rodríguez de Sanabria hubieron por hijos a Alonso de Hínestrosa de Vargas, que se halló en la más famosa batalla naval de Lepanto y vive hoy en Badajoz. Tu vieron asimismo a doña Blanca de Vargas, que al presente es abadesa en Santa Clara de Zafra, y a Diego de Sanabria, que en armas, virtud y letras humanas fué espejo de la juventud de su tiempo. El cual y otras dos hermanas suyas fallecieron mozos sin haber tomado estado.

Esta es la relación más breve y clara que de los testamentos y cartas de dote de los antecesores de v. m. he podido sacar con las dos ramas que de su tronco y cepa salen y suceden hasta los descendientes que hoy viven, que para un Indio no ha sido poco atrevimiento.

Otras ramas que de este árbol proceden, como es la descendencia de los caballeros Vargas que viven en Trujillo y en otras ciudades, no me atreví a sacarlas aquí porque no tengo tan clara noticia de aquellas suce-

siones como de éstas. A los cuales suplico me perdonen la sin razón que les hago, que no me fué más posible aunque lo deseé. Para remedio de lo cual se podrá advertir que el árbol queda plantado y el jardín abierto; donde podrá entrar quien quisiere, y sacar la rama que más gusto le diere y ponerla en su lugar con estas otras: que a mí se me hará mucha merced en ello.

(Tachado: Y dejando aparte este largo discurso que de nuestras cosas hemos hecho, será razón que v. m. entre ya a ver el nuevo edificio mal trazado y peor labrado, que de la historia de *La Florida* con mis pocas fuerzas y menos habilidad he fabricado: para agradecerla y dedicar en señal y muestra del mucho amor y respeto que a v. m. tengo y en parte de paga y satisfacción de la obligación y deuda que como a mi cabeza y pariente mayor le debo.

Va escrito en seis libros conforme a los seis años que en la jornada se gastaron. El libro segundo y el quinto se dividieron en cada dos partes. El segundo porque no fuese tan largo, que cansase al lector; que como en aquel año acaecieron más cosas que contar que en cada uno de los otros, me pareció dividirlo en dos partes, porque cada parte se proporcionase con los otros libros y los sucesos de un año hiciesen un libro entero.

El libro quinto se dividió por otra razón y fué porque los hechos del Gobernador y Adelantado Hernando de Soto no se juntasen con los de Luis de Moscoso de Alvarado que fué el que le sucedió en el gobierno y así, en la primera parte de aquel libro prosigue la historia hasta la muerte y entierros que a Hernando de Soto se le hicieron, que fueron dos; y en la segunda parte se trata de lo que el sucesor hizo y ordenó hasta cumplirse aquel año que fué el quinto de la historia que a v. m. se presenta y dedica.

Recíbala v. m. como se lo tengo suplicado y las faltas que lleva me las perdone así porque soy vuestro, como porque soy Indio: Que a los tales por ser hárharos y no enseñados en ciencias ni en artes no se permite que en lo que hicieren y dijeren los lleven por rigor de preceptos del arte o ciencia por no las haber aprendido; sino admitirlos como vinieren. Y llevando adelante esta piadosa consideración sería artificio noble y

generosa industria favorecer en mí a todos los Indios Mestizos, y criollos del Perú, aunque yo no lo merezca: para que viendo ellos el favor y merced que los discretos y sabios hacían a su principiante se animasen y esforzasen a pasar adelante en cosas semejantes sacadas de sus no cultivados ingenios.

La cual merced y favor espero confiadamente que a ellos y a mí nos la harán con

mucha liberalidad, y aplauso los ilustres de entendimiento y generosos de ánimo: por que mi voluntad (como mis pobres trabajos pasados, presentes y los porvenir) lo muestran la tiene bien merecido en su servicio.

Nuestro señor guarde a v. m. y ponga en la felicidad que a Vuestra persona y casa deseo amén, de Córdoba y desta pobre casa de alquiler 5 de mayo de 1596 años.

YNCA GARCILASO DE LA VEGA)